



Revistita nacional,—muy barata, original,—
con buenas ilustraciones,—y notables condiciones—de carácter especial.

SUSCRICION

En toda España.—Trimestre, 1'50 pesetas.—Un año, 6.
Número corriente 5 céntimos.
Número atrasado 25, id.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Valverde, 24, 2.º

Para la correspondencia y suscripciones dirigirse al Administrador.

PARA LA VENTA

25 ejemplares, 75 céntimos.
12 id. 40, id.
25 id. atrasados de uno ó varios números 2 pesetas.

PRECIO DE ESTE NÚMERO 10 CÉNTIMOS

A los señores Corresponsales de provincias y para la venta en Madrid 1'50 pesetas la mano de 25.

Con motivo de la corrida extraordinaria verificada ayer tarde, de cuyos productos líquidos destina la Empresa el veinte por ciento para socorrer á las familias perjudicadas por el ciclón del día 12, damos este primer número extraordinario de ocho páginas, con la artística composición que reproducimos á dos tintas y que no dudamos será del agrado de nuestros ya numerosos favorecedores.

La precipitación con que se ha preparado el espectáculo no habiéndose resuelto su celebración hasta el domingo día en que se anunció, nos ha

impedido ponerlo en conocimiento de nuestros corresponsales en el último número publicado porque entonces no habíamos tenido lugar todavía de resolver la publicación de este número; por lo cual, remitimos á los Sres. corresponsales de provincias y del extranjero, el mismo número de ejemplares que en sus pedidos ordinarios.

Con la publicación del número ocho de nuestra Revista quedará cerrada la cuenta para la liquidación de este mes, pudiendo los corresponsales que no lo hayan hecho ya, remitir el importe de sus pedidos á esta administración antes del día 50 del corriente.

TOROS EN MADRID

Gran tragedia extraordinaria
 el día 20 de Mayo
 del año mil ochocientos
 ochenta, y tres pares de años,
 en seis toros y doce astas,
 escrita en tumbos y palos,
 con algunas adiciones
 de estocadas ó sablazos,
 original de el marqués,
 de Salas, ó sea el amo,
 de la su ganadería
 donde fueron engendrados
 los cuadrúpedos cornúpetos.
 (que sea por muchos años)
 y que en paz hayan, *Requiescant*,
 y Dios tenga en su descanso.
 Actores representantes
 y Directores con mando,
 el barbián D. Salvador
 y D. Luis, que está muy guapo,
 según dijo una flamenca
 que se sentaba á mi lado
 y que tenía una voz
 igual que un pito del santo.
 Hacen el papel de barbas
 primeros, con papel largo,
 el Chuchi y el Agujetas;
 y son barbas, por los bárbaros
 tumbos que los pobres hombres
 pescan en cada espectáculo,
 y valga la analogía
 de palabras ó *palabros*.
 Siguen los galanes jóvenes,
 los segundos y payasos,
 ó mejor actores cómicos,
 ó más mejor, monos sabios:
 mulilleros y mulillas,
 alguaciles y otros varios
 materiales de la fiesta
 útiles y necesarios.
 Puesto ya en su camarín
 el presidente nombrado,
 señor de Moreno López,
 por buen nombre D. Cipriano,
 saca un trapo que lo agita
 al viento, de color blanco,
 (es decir, blanco, no el viento,
 que quiero decir, el trapo)
 igual al que cada *quisque*
 usa esté, ó no, constipado
 como ordena la decencia
 á todos, salvando el caso,

de que honrosas excepciones
 se las suenan con la mano.
 El señor de Buñolero,
 tramoyista ya de antaño,
 y que descorre el telón
 siempre, y en todos los casos,
 hizo rim rim y ram rom
 y se empezó el primer acto.

Salió el protagonista TABERNEO,
 bien armado, de libras y retinto,
cabicealto y mirando desdeñoso
 á piqueros y gente del oficio;
 pero tanto invitaron á pincharle,
 que se dejó meter, al fin, el pincho
 seis veces, siendo cuatro de Agujetas
 y dos de Chuchi y de Badila el chico,
 á canjeo, se entiende, pelo á pelo
 de dos pares de vuelcos respectivos.

Cambian la suerte y salen á la escena
 Regaterín y Ostión con los palitos,
 vestidos de contrata, iguales ambos,
 de plata y de morao, y al señor bicho
 le clavan seis rehiletos cuarteando,
 cuatro el primero y dos el susodicho.
 Hay aplausos, mas no sueltan cigarros.
 ni de papel, porque serían *pitos*.

Salvador, que vestía traje de época de su
 propiedad, color carmesí con entorchados de
 oro, después de la cosa que hacen siempre, se
 fué á verle la cara á TABERNEO, y después de
 eatorce naturales, dos cambios y ocho con la
 derecha, se tiró á volapie con media estocada
 buena, que con *las movimientas* del animal se
 fué *introduciendo* poco á poco en el cuerpecito,
 hasta que dió el último *júpico*, después de algu-
 nos telonazos y un puntillazo que le dió el que
 hace esas cosas.

Fin al acto primero
 y vamos al segundo cabayero.

No fue el intermedio largo,
 volvió á subir el telón
 y el segundo, PAJARITO,
 en el ruedo apareció
 con la tunica del traje
 como su predecesor;
 un poco apretao de cuerna,
 bravo y con muy buena voz.
 Agujetas dió un pinchazo
 á cambio de un coscorrón
 y dos más impunemente;
 Chuchi uno, Cirilo dos
 y el señor de la Badila
 tres sin perjuicio mayor.

Galea, de azul y plata
 le colocó un par y un non
 y Regaterin (Luisito)
 puso otro que se aceptó.
 Se oyen sonar los clarines
 por mandato superior,
 y el señor de Mazzantini
 por las morenas brindó,
 con traje de guinda y oro
 bordado con gran primor.
 Se fué al bicho, en la cabeza
mesmita se colocó,
 tres derechos, tres naturales,
 ocho cambiados le dió,
 mezclados con siete altos;
 y arrancando con valor,
 una buena, hasta los dedos,
 al *burel* desparviló.

—
 Había en el redondel
 cuatro víctimas yacentes
 con el matador cruel
 y salió arrastrado él
 y un terno de transparentes.

* *
 El tercero, también del mismo pelo,
 llamado por renombre ó por apodo
Guareño, corretón, de pocas libras,
 cornicorto, listón, voluntarioso,
 de Chuchi recibió cuatro lanzazos,
 dos de Badila y de Agujetas otro,
 desmontando al primero del jalmelgo;
 y haciéndole una brecha en lo más hondo,
 sin dar lugar á prepararse á nada
 murió sin confesión el pobre potro.

Pulga (grosella y plata)
 cuarteó uno bueno,
 y al repetir puso otro
desigualero.

Y Victoriano
 uno superlativo
 puso cuarteando.

Y Frascuelo parado y muy ceñido,
 dió cinco naturales, dos cambiados,
 uno con la derecha, uno en redondo,
 y el estoque dejó medio clavado;
 y repitió con ocho naturales,
 cinco con la derecha, un buen cambiazo,
 y metió una estocada hasta las uñas,
 saliendo de los cuernos por milagro,
 pues al meter la espada, con coraje,
 el cornúpeto estaba cabizbajo.

PLAYERO, negro záino, con gran cornamen-
 tación, fué bravo y certero en sus derrotes:

cinco arzones envió al cementerio á campo
 libre, dió dos saltos mortales, uno á Chuchi y
 otro á Agujetas, que se hizo el muerto al caer
 en el hocico del toro, y en cuya ocasión hizo
 un quite Mazzantini, tan bonito y con tal se-
 renidad, que el público le recompensó con una
 ovación justa y merecida.

Después de recibir seis arañazos, en total, de
 los susodichos Badila y Cirilo, pasa el *Playero*
 á vérselas con Barbi y Galea que le adornan,
 el primero con un par cuarteando y otro al
 sesgo y el otro uno sin lucimiento.

Mazantini pasó con dos naturales, dos al-
 tos, cinco con la derecha y sufrió un desarme.

Luego cuatro con la derecha y un pinchazo
 bien señalado; y una buena estocada, precedi-
 da de siete pases más, acabó con la existencia
 del toro, que fue bravo y supo defenderse hasta
 la hora de morir como buen... toro. (Música y
 despejo de plaza.)

Quinto acto. Descorrido el cerrojo se pre-
 sentó en escena Moñudo, negro, liston, asti
 blanco y esbelto.

Salió corretón y Frascuelo quiso lucirse;
 pero no le hizo caso el toro al intentar *veroni-*
carlo el matador.

Tomó once puyazos de Chuchi, Agujetas,
 Badila y Cirilo.

Dió dos buenas caídas, mató dos caballos,
 se vió pinchado una vez por Badila que no se
 metía con él, le adornó Ostión con uno de cas-
 tigo, como suyo, y otro caído á la izquierda
 precedido de una sonrisa, con la cual estaba
 muy feo, y Pulga le colocó un par cuarteando.

Salvador con seis pases preparó al toro y se
 tiró con una buena delantera y algo tendida;
 los del percal empiezan á marear al cornúpeto;
 Frascuelo lo consiguió con un breve trasteo y
 le arrancó el estoque; el toro se echó y el pun-
 tillero acertó al tercer golpe.

Frascuelo estuvo trabajador y luchó con el
 animal, que sabía defenderse.

Y salió el sexto y el último
 de los de beneficencia,
 es decir, de los del veinte
 por ciento, según la cuenta.

Era castaño, albardao,
 abierto y corto de cuerna,
 y aunque salió sosegado
 cuando empezó la pelea,
 arremetió nueve veces,
 dió pasaporte á una oblea.

y propinó cinco vuelcos
á Chuchi y al Agujetas,
sobresaliendo el segundo
que trabajó muy de veras,
sobre encima del jamelgo
y debajo de la bestia.
Acudieron á los quites
los matadares en regla,
y el toro, al cambiar la suerte,
estaba ya hecho una breva
pues se durmió el presidente,
se *distrayó* ó... lo que quiera.

Y vamos al momento á banderillas.
Si ustedes no se enfadan,
que Luis Regaterin y el señor Barbi
con los palitos salgan;
Allá marcha el primero, chiquitillo,
pero de buena traza;
cita al toro, y le cuelga dos zarcillos
de regular calaña,
y al repetir, le cuelga un solo palo,
previa salida falsa;
y Barbi pone dos, también medianos
y fin de esta jornada.

Sale Luis con los trastos de ayudar á bien
morir, se encara con *Precioso*, que se había
hecho muy marrajo y escamón, le dá trece pa-
ses, media estocada, dos pinchazos y una corta
y el puntillero lo remata después de haberle
hecho levantar al primer intento.

El matador estuvo muy expuesto en su
faena por pasar precipitado y descubriéndose,
y al saltar por tablas del cinco, se vió ayuda-
do por el toro, causándole un rasguño en un
pié, que no creemos sea de cuidado, pero de
fijo debía molestarle, aunque por esto no se
retiró y terminó su faena hasta el final.

Y al llegar el final de la *tragedia*,
la gente con denuedo
y con valor indómito, admirable.
estando el toro, aun muerto, llenó el ruedo.

EPÍLOGO

Aun resuena en mis oídos
la bulliciosa algazara
de aquella fiesta taurina
que se celebró en la plaza
el día 20 de Mayo
del año que corre y calla.
Era jueves laborable,
y este pueblo que trabaja
todos los días del año,
menos cuando abren la plaza,
bullicioso y satisfecho

los asientos acupaba
del coliseo taurino.
¡Qué mujeres tan gallardas!
¡Qué alegría en los semblantes
y que satisfecha el alma!
Y es que á más de divertirse,
la gente se congregaba,
para ayudar á una idea,
pura, noble, honrosa y santa,
por un célebre empresario
expuesta y realizada.
Se trataba de aliviar
con la cuantiosa ganancia
del veinte por ciento, líquido,
de la entrada, de la entrada,
á las victimas del doce
por el ciclón arruinadas.

Y como yo tambien soy generoso
y me gusta meterme en todas partes,
á la fiesta acudí y llevé á mi novia
gastándome con ella siete reales.
Y lo merece bien, que es buena moza
aunque tuerta de aquí, salva la parte.
Ella que es inocente y nunca ha estado
en la plaza, me dijo, entre otras frases,
que de puro melosas no las digo,
para evitar que ustedes no las callen:
¿Por donde sale el toro?—Por de frente.
debajo donde están los redoblantes.
Por la izquierda del frente, al otro lado.
los toreros piqueros y compadres
y al lado de la derecha *frontispicia*
es por donde se llevan los *calabres*

Y ya enterada mi niña
de todos estos detalles
le dije:—atiende á los bichos
mucho ojito y que te calles—
Y tan sólo recuerdo
de aquella fiesta,
que el ganado fué bueno,
la presidencia,
algunos cuantos quites,
y el Agujetas.
Los espadas cumplieron—en su faena
Banderillas, de todo,
malas y buenas.
La entrada un lleno;
y jacas muertas
la docena del fraile
según mi cuenta.

Y en general fué buena la *corría*.
beneficiosa para todo el mundo.
Y con pesar profundo
me despido de usted hasta otro día.

